

Editorial



INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ¿LA PUNTA DEL ICEBERG?

La Inteligencia Artificial (IA) y sus distintas versiones van rumbo a convertirse en las herramientas de todo lo que los humanos vamos a utilizar. Debemos estar preparados para los desafíos y cambios que traerá a la sociedad y a la humanidad en general.

Actualmente, en general, se reconocen tres modelos de IA:

1) *La inteligencia artificial Estrecha (ANI)*, ya ampliamente utilizada, que es un tipo de inteligencia artificial que solo posee un rango estrecho de habilidades. La mayoría de nosotros la utilizamos mediante: Google Assistant, Google Translate, Siri, Cortana o Alexa, para tareas tales como Asistente virtual para responder preguntas y realizar tareas simples, programar una alarma, hacer reservas, reconocimiento de voz, reconocer y transcribir habla humana en texto, Chatbots, en línea en soporte al cliente, propagandas utilizando patrones en los datos de los

usuarios para recomendar productos o contenidos que podrían ser de su interés, robots industriales, para realizar tareas repetitivas, sistemas de detección de spam de correos electrónicos y sistemas para analizar transacciones bancarias, todas ellas de presencia permanente en nuestros teléfonos.

- 2) *La inteligencia artificial General (AGI)* un tipo de IA que es tan capaz como un humano, empleada en el desarrollo de Robots Autónomos, con capacidades de desplazarse por entornos desconocidos y realizar diversas tareas autocontroladas, asistentes de voz avanzados, para comprender el contexto y la intención detrás de las solicitudes del usuario y proporcionar respuestas, sistemas de traducción automática de un idioma a otro de manera rápida y precisa, juegos como el ajedrez o Go contra una computadora, sistemas de diagnóstico médico, usados para analizar síntomas y exámenes y proporcionar diagnósticos médicos precisos, robots educativos: utilizados para enseñar y evaluar a los estudiantes de manera individualizada.
- 3) *La superinteligencia artificial (ASI)*, que se logra cuando la IA es aún, más capaz que un humano. Este tipo de IA podrá desempeñarse extraordinariamente bien en cosas como las artes, la toma de decisiones y las relaciones emocionales. Cosas que hasta hoy son estrictamente humanas. ChatGPT es un ejemplo de ASI. Este modelo de IA se propone desarrollar robots inteligentes capaces de realizar tareas complejas y adaptarse a entornos desconocidos de manera autónoma, asistentes de voz con capacidades para comprender el contexto y la intención detrás de las solicitudes del usuario de manera precisa y proporcionar respuestas aún más complejas que las humanas, sistemas de traducción capaces de traducir texto o discurso de cualquier idioma a cualquier otro de manera rápida, sistemas de diagnóstico médico capaces de analizar síntomas y exámenes médicos de manera muy precisa y proporcionar diagnósticos o sistemas de planificación superinteligentes.

Las futuras aplicaciones de esta tecnología plantean cuestiones éticas, sociales y económicas, que deben abordarse ahora, como ya se propone desde muchos ámbitos. Muchos nos preguntamos ¿qué clase de mundo será este cuando la capacidad cognitiva de una computadora se vuelva superior a la de un humano?. Los niños Alfa, de la generación que incluye a aquellas personas nacidas del año 2010 en adelante y que, por tanto, han crecido en un mundo totalmente digital, son los que van a convivir con la superinteligencia artificial y se abrirá un nuevo capítulo en la historia de la humanidad.

El creador de ChatGPT y CEO de Open AI, Sam Altman, propuso la intervención de los Estados, para limitar los riesgos del uso de esta tecnología. Las tecnologías de IA “ya no son fantasías de ciencia ficción, son reales y presentes”, enfatizó y agregó: “Si esta tecnología sale mal, puede salir muy mal”.

Como la IA tiene la capacidad de crear contenidos, textos, imágenes, sonidos o videos con solo una solicitud, plantea el problema de su regulación, antes que sea tarde, porque siempre existe la tentación de utilizar esta herramienta con fines indeseados. Su eventual impacto en numerosas profesiones, sustituyendo la presencia humana, será un problema de magnitud. Ya, poder distinguir si la comunicación se efectúa realmente entre dos personas o un simulador generado con IA será un problema de magnitud. Las formas de enseñanza y de evaluación, a todos los niveles, indefectiblemente van a experimentar transformaciones, es un deseo que se utilice para el desarrollo de herramientas que le aporten calidad a la enseñanza de las nuevas generaciones.

Prof. Dr. Juan Carlos ELVERDIN